

**Manuel Ravina Martín: BIBLIÓFILO Y ERUDITO.  
VIDA Y OBRA DE ADOLFO DE CASTRO, 1823-1898<sup>(\*)</sup>**

Manuel Ravina, historiador especializado en temas gaditanos, ha publicado, desde una gran modestia —“son materiales para una futura obra”—, un excelente trabajo sobre quien fue algo más que un bibliófilo y erudito, Adolfo de Castro y Rossi. Porque, con todo fundamento podemos llamarle también historiador, polemista acreditado, heterodoxo en su primera etapa y católico ejemplar en la segunda, gaditanista de primer orden, etc.

De todo ello queda cumplida referencia en este libro, *trabajado* sobre muchísimas obras del autor. Libros, folletos, artículos... —deja constancia de más de mil—, y creemos que poco más puede aportar a la personalidad de Castro identificar algún otro folleto o hasta un centenar de artículos más.

El personaje es tratado con respeto pero sin entusiasmo y, sinceramente, creemos que poco más se podrá decir de él. Poco más que tenga interés. Salvo la publicación del *Epistolario* que siempre suele tenerlo por la implicación en la cuestión de otras personas generalmente de peso en la vida intelectual, política, religiosa, etc. En este caso, entre otros, Menéndez Pelayo, amigo en su ancianidad, Asenjo Barbieri, Gayangos, el duque de Rivas, Mesonero Romanos, Hartzzenbusch...

Mucho me temo que la gran mayoría de mis amables lectores no tendrán la menor idea de quien fue este Castro al que nos referimos, que, sin ser figura estelar ocupó un puesto de cierto relieve en la vida intelectual de la segunda mitad del siglo XIX. Dibujemos, en breves pinceladas, su retrato remitiendo al libro de Ravina a quien quiera más precisiones.

Este gaditano nacido cuando la ciudad estaba sitiada por el ejército de los “Cien Mil Hijos de San Luis”, de formación autodidacta, que entró por matrimonio en la más selecta sociedad gadi-

(\*) Universidad de Cádiz, Cádiz, 1999, 338 págs.

tana, se acreditó muy joven como serio historiador, travieso escritor y pintoresco personaje.

En el terreno de la historia, y cuando aun no había cumplido los treinta años, se dedicó, con el ímpetu que ponía en todas sus cosas, a indagar en las clases perseguidas como los judíos o los protestantes. Ravina cree que "en espíritu" se había apartado del catolicismo, pese a las propias afirmaciones de Castro. Yo no lo dudo. No creo que llegara a hacerse protestante pero su catolicismo me parece prácticamente inexistente. Si todo lo que hizo la Iglesia fue espantoso, si los quemados son mártires y los quemadores fanáticos asesinos... A lo mejor compaginaba esas ideas con prácticas externas de la religión católica: ir a misa los domingos, acudir a funerales de amigos... Pero eso podían ser más normas sociales que íntimas convicciones. Y ciertamente se casó por la Iglesia, bautizó a sus hijos... Lo cierto es que los protestantes se entusiasmaron con su *Historia* y la reprodujeron en inglés, holandés y alemán. De 1852 es su *Examen filosófico sobre las principales causas de la decadencia de España* donde, si cabe, lleva más lejos sus presupuestos ideológicos y que también encantó a los protestantes que se apresuraron tanto en hacer una edición inglesa.

Quien religiosamente era tan sospechoso, políticamente militaba en el progresismo —un despiste contrario, cuando tenía veinte años no es para tenerlo en cuenta— y escribía en sus periódicos. Poco antes, este joven precoz dedicado a la historia y a la literatura se inventó una obra de Cervantes y se causó un revuelo monumental, aceptada por muchísimos e impugnada por algunos. Esto, que por un lado le dio nombre nacional, sería siempre una losa, cuando se descubrió la superchería, que pesaría sobre su credibilidad. Hallazgos realmente notables para nuestra literatura como el del verdadero autor de la célebre *Epístola moral a Fabio* adolecerán siempre del escaso crédito intelectual que se había forjado. ¿Será otra travesura de Castro?

En fecha indeterminada, que Ravina sitúa entre 1858 y 1862, Castro experimenta un cambio radical en sus convicciones religiosas hasta erigirse en el campeón del catolicismo en la prensa gaditana. Y este polemista nato —fue célebre el encontronazo

con Gallardo que daría lugar, pues otros acudieron a la greña, al famoso soneto antigallardista de Estébanez Calderón: *Caco, cuco, faquir, bibliopirata...*—, puso a partir de entonces su pluma al servicio de la Iglesia hasta el punto de poder hablarse de una conversión. Fue a partir de entonces un católico ejemplar. Los últimos años de Castro serán de dificultades económicas —viudo, segundo matrimonio, nuevos hijos...— pero no de claudicaciones en la fe. Los temas gaditanos, en los que era autoridad indiscutible, ocuparán casi todas sus preocupaciones. De todo ello queda cumplida referencia, más que cumplida referencia, en el libro de Ravina. En el excelente libro de Ravina.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGONA

**Enrique Díaz Araujo: MALVINAS 1982:  
LO QUE NO FUE (\*)**

Enrique Díaz Araujo, bien conocido de los lectores de estas páginas, que frecuentó hace un decenio largo con su pluma erudita y bien cortada, y donde ha comparecido después también con asiduidad a través de los frutos abundantes de su quehacer, en esta sección de información bibliográfica, abre con este opúsculo unos "Cuadernos de Historia No-Oficial", que buscan combatir los tópicos de la historiografía dominante y alumbrar la verdad de los hechos de la historia reciente de la Argentina. Uno de los hechos más necesitados de tal revisión —y no se dé al calificativo más valor que el descriptivo— es la guerra sudatlántica del otoño de 1982, de la que acaban de cumplirse veinte años. Y para ello ha de comenzarse por huir del método Ollendorf y fajarse con los hechos tal como fueron. De ahí que estas páginas aporten una reconstrucción cronológica y temática, con el punto de mira puesto en el de la eventualidad de la victoria argentina frente a la derrota efectivamente ocurrida. Frente a quienes con-

(\*) El testigo, Mendoza, 2001, 76 págs.